



PERIÓDICO DE CAZA Y PESCA,
 DE SPORT Y RECREOS CAMPESTRES, DE ACLIMATACION Y CRIA DE ANIMALES DOMÉSTICOS,
 AÑO II. Y DE CUANTO TENGA RELACION CON LA AGRICULTURA Y CON LOS DELEITES DE LA VIDA DEL CAMPO. NÚM. 12.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Mes.	Trimestre.	Semestre.	Año.
Madrid y Provincias. . .	2 pesetas.	6 pesetas.	12 pesetas.	24 pesetas.
Ultramar y Extranjero. . .	½ peso.	1 ½ pesos.	3 pesos.	6 pesos.

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES.

DIRECTOR PROPIETARIO,

DON JOSÉ GUTIERREZ DE LA VEGA.
 Administracion: Calle de Espoz y Mina, núm. 3.
 Madrid, 30 de Abril de 1879.

REBAJA DE PRECIO DE SUSCRICION.

Haciendo directamente el pedido y anticipando 20 pesetas en esta Administracion, en metálico ó por medio de letra de fácil cobro, se obtendrá la suscripcion por un año para la Peninsula, y 25 pesetas si es para Ultramar ó el Extranjero.

CAZA DE AVESTRUCES.

(Véase la lámina de la presente página.)

La pampa de América se extiende grave y silenciosamente á nuestros ojos hasta perderse de vista. El dia des-
 punta, pero apénas se destacan las ondulaciones del ter-

reno sobre el cielo gris que sirve de bóveda á tan majestuoso espectáculo.

Principia el mes de Julio, lo cual supone, tratándose del hemisferio austral, que estamos en pleno invierno: grandes y espesas nubes cubren el horizonte, y un viento frio azota las hierbas secas que crecen en la desierta lla-

nura, donde se oye un murmullo melancólico semejante al ruido que hacen las olas embravecidas cuando van á morir en la arenosa playa.

Cruzan el aire rápidamente algunos flamencos que van á buscar su presa en las lagunas, encontrándose con el *caracara*, pájaro de América, que se parece mucho al azor



CAZA DE AVESTRUCES.

en los contornos de su cuerpo y en las dimensiones de su cola, adornada de rayas transversales.

Por tierra se ve aquí y acullá al *tatú encubierto*, pequeño cuadrúpedo armado con una coraza de escamas articuladas, que va en busca de sus guaridas lanzando un gruñido sordo y extraño.

Es inútil que la mirada errante del viajero trate de descubrir en aquellas inmensas llanuras la huella de la presencia del hombre. Entre las últimas *estancias* de la provincia de Buenos-Aires y la comarca salvaje en que habitan los patagones, hay un territorio neutral transitado apenas por las caravanas de carretas. Para encontrar esas filas interminables de pesados vehículos tirados por seis bueyes, que llevan á Buenos-Aires los cueros de Santafé, los aguardientes de San Juan, las frutas secas y los vinos dulces de Mendoza, es preciso dirigirse á la parte norte y tomar el camino casi trazado que conduce desde el Río de la Plata hasta el pié de la cordillera de los Andes.

Pero volvamos á la explanada, que es el campo de maniobras de los cazadores, objeto del presente artículo.

De repente se dibujan en los confines de la pampa las siluetas de media docena de jinetes, que cualquiera confundiría con una patrulla de cosacos. Son los *gauchos* del país. Flota sobre sus hombros la esclavina del poncho negro rayado de azul; llevan liada á la cintura una faja de vivísimos colores y un pantalón blanco de algodón con campana por abajo y ceñido hácia la rodilla. El calzado, de piel de vaca muy flexible, va cortado en la extremidad, de modo que la punta del pié quede libre. Los estribos son muy anchos y de los conocidos por su forma con el nombre de *vaqueros*.

Á medida que los jinetes se aproximan se oye más distintamente el ruido de sus espuelas, cuyas desmesuradas rodajas llenan de sangre los ijares de los corceles. El cinturón del sable se oculta bajo la faja, y al alcance de la mano derecha llevan un cuchillo ancho con mango de cuerno y dos pares de bolas sujetas á unas cuerdas de cuero que se lian al rededor del cuerpo. Unas bolas son de madera, gruesas como el puño, y les sirven para desmontar á un jinete enemigo ó derribar un caballo silvestre, y las otras, de plomo, mucho más pequeñas, las emplean en el ejercicio de la caza para las piezas menores. Llevan, por último, el lazo, del que el americano de la pampa no se separa jamás, y queda casi descrito el armamento de esos gauchos infatigables, ocupados siempre en recorrer las llanuras sin fin, que son un elemento necesario para su vida.

En cuanto á su fisonomía, es difícil estudiarla á través de los pliegues del pañuelo de seda en que se envuelven el cuello y parte de la cara. Además, las anchas alas de sus enormes sombreros de fieltro les cubren de tal modo el resto del semblante, que cualquiera supondría que tienen empeño en burlar la curiosidad de los extranjeros.

¿De dónde proceden y á dónde van esos jinetes nómadas de aquel desierto? Nadie lo sabe con fijeza.

Una parte de su tiempo lo emplean en guardar los rebaños de cualquier rico *estanciero* del interior. Allí permanecen algunas semanas, algunos meses quizás, y luego, apenas reciben el salario, se lanzan de nuevo á la vida vagabunda. La nostalgia de la pampa se apodera de aquellos hombres, y orgullosos con sus caballos, y sobre todo con su absoluta independencia, se dedican arduamente á su ocupación favorita, que consiste en la caza de avestruces.

Apenas llegan á las márgenes de algún arroyo de esos que corren sin ruido medio ocultos en los pliegues del terreno, los cazadores echan pié á tierra, abrevan los caballos y los atan á una estaquilla, dejándoles en libertad de pacer toda la hierba verde que encuentren á su alrededor. Después, para aplacar el hambre, cortan con sus navajas grandes pedazos de un trozo de carne secado al sol, beben agua en el hueco de la mano, y fuman un cigarro de papel ó la colilla que llevan apagada detras de la oreja. El gaucho, para fumar con comodidad, se tiende en el suelo boca abajo y apoyado en el codo izquierdo, apura el papelillo que tiene en la mano derecha, aspirando el humo que lanza ruidosamente por las ventanillas de la nariz. Durante estos momentos de descanso no ha cesado de registrar con su penetrante mirada las profundidades de la llanura, hasta que descubre á muchas millas de distancia

una manada compuesta de diez ó doce avestruces, que van con la mayor gravedad paciando la hierba fresca que crece en aquella inhospitalaria tierra.

El avestruz americano es mucho menor que el que vive en los desiertos de África, descrito ya por nosotros en el número 11 de LA ILUSTRACION VENATORIA, correspondiente al 20 de Abril de 1878, así como también hicimos mención de la estratagema de que se valen los negros árabes para cazarlos, y que con tanta propiedad y gracia se pintan en el grabado que acompañamos á este artículo.

Sin embargo, el avestruz ó *nandú* de la pampa tiene las mismas costumbres que sus congéneres de África. Huye de los bosques y de los parajes accidentados con verdadero horror, y adora la llanura, donde ningún obstáculo puede oponerse á la rapidez de su carrera.

En la primavera, ó sea en Agosto ó Setiembre, la hembra del avestruz pone veinte huevos sumamente gruesos.

En los mercados de Montevideo, de Córdoba y de Santafé se ven pirámides verdaderas de esos huevos cogidos en la pampa, mercancía que sus vendedores pregonan cantando al són de una guitarra.

El avestruz de América es muy desconfiado, y al oír el ruido más insignificante echa á correr, y en pocos segundos se coloca fuera del alcance de los cazadores.

Apenas descubren éstos la presencia del *nandú* montan de un salto á caballo, buscando el viento favorable á sus propósitos, con objeto de que no se oiga á lo lejos el paso de las cabalgaduras. Hay otra razón que explica lo indispensable de esta maniobra, y es, que como el animal se sirve de sus alas desplegándolas á la brisa, que las levanta como si fuesen una vela, mientras más viento en popa le empuja, mucho más deprisa corre.

Los gauchos se adelantan á galope, describiendo un movimiento circular, y casi ocultos tras las colinas, arroja cada cual su bola de plomo, cuyo peso es de media libra y atada al extremo de tres cuerdas, de la que la más larga es la que el cazador retiene en la mano.

Los avestruces, que avanzaban con lentitud, se detienen de repente, alargan su prolongado cuello y se disponen á huir. El trote se oye perfectamente, porque sus patas, secas y desprovistas de plumas, hieren la tierra con un ruido especial y precipitado. Los cazadores entonces, acostados sobre el cuello de sus corceles, los persiguen á galope tendido, haciendo silbar las bolas en el aire como piedras disparadas con la honda.

Esta caza tiene un carácter singular: no hay armas de fuego cuyas detonaciones repitan los ecos, no se escuchan ladridos de ninguna jauría, ni se oye el sonido vibrante de las trompas que exaltan á los perros, á los caballos y á los cazadores. Tampoco se trata de un placer, en la acepción verdadera de la palabra, porque la codicia del lucro es la que lanza á los gauchos tras la pista de estos enormes pájaros, cuyos despojos les permiten vivir más tiempo en el estado de independencia, que para aquéllos es el más inapreciable de los bienes.

Á la cabeza de la manada va siempre un macho viejo adornado de esas magníficas plumas negras con que los indios embellecen sus trajes y sus lanzas; así es que hácia el macho se dirigen las miradas y la ambición de todos los cazadores.

Durante la carrera, que se prolonga mucho tiempo, consiguen evadirse algunos avestruces jóvenes, que los gauchos desprecian á causa de lo incoloro de su plumaje, dedicando los que cogen á nutrirse por algunos días con su carne, que es tierna y exquisita.

Cuando se hallan cerca de los animales viejos, no cesan los cazadores de espolear á los caballos, que poseídos de un vértigo y cubiertos de sangre y de espuma, atraviesan el aire como flechas: silban las bolas de plomo por todas partes; el poivo ciega lo mismo á los hombres que á los pájaros, que, no pudiendo desembarazarse de la triple cuerda que les atenaza el cuerpo, y locos de dolor por los golpes que el plomo les ha dado, caen al suelo exánimes, hasta que llegan los gauchos á rematar á los que aún respiran.

Una vez despojados de las plumas, toman los cazadores un refrigerio, y después de fumar el indispensable cigarrito, reúnen el botín, que venden á muy buen precio á los corredores de plumas en Montevideo, celebrando en

la capital el éxito de su expedición y los favores con que les ha protegido la buena fortuna.

F. C.

EL AGUARDO DE LA AMAZONA.

(Véase la lámina de la página 93.)

No somos partidarios de lo fenomenal, pero sí de todo lo que sale de las reglas prescritas por la vulgaridad y por la rutina.

Una mujer linda cuidando de sus pájaros y de sus flores por la mañana, consagrada por la tarde al arte divino de Mozart, ó á copiar ramilletes de rosas en el cañamazo de su tapicería, y brillando por la noche como estrella de refulgente luz en la magnificencia de los salones que embellece con la magia irresistible de su sonrisa, es un sér que nos ha llenado siempre el alma de tranquila complacencia, considerando su figura dentro del marco que le ha trazado la naturaleza para que llene la dulce misión que le está confiada en el mundo.

Esto es lo vulgar, lo que se ve todos los días y lo que se encuentra á cada paso: astros que brillan dentro de su estrecha órbita; ángeles que embellecen un mismo templo sin remontar el vuelo; flores que embalsaman un solo jardín; espíritus bendecidos que pueblan y santifican el hogar doméstico.

Pero trasportad de repente esos ángeles de hermosura á la atmósfera grandiosa y varonil en que el hombre busca esparcimiento á su ánimo; considerad á la dama de elevada alcurnia trocando las alfombras tejidas en Persia por esas otras mil veces más espléndidas con que Dios ha tapizado la campiña; vedla preferir la luz del sol á la indecisa claridad de los aposentos; contempladla montando briosos caballos que se doblegan al impulso de una mano donde no parece que haya de residir la fuerza ni la energía; observad la animación orgullosa de su semblante cuando desafía peligros y vence obstáculos, de esos que no son usuales en su camino, y entonces sentiréis hácia ella un entusiasmo fervoroso, una admiración sin límites, que en nada se asemeja al pacífico éxtasis de que hemos hablado en un principio.

Por eso las mujeres de Esparta no mueren nunca en el mundo de los recuerdos; por eso la que puesta en el tormento, y se arranca la lengua con sus propios dientes para que el dolor físico no le haga denunciar el nombre del cómplice que es su amante, vive siempre para eterno ejemplo de valor y de entereza, y por eso, en fin, nos arrebató el espectáculo de esas jóvenes y á veces nobles y bellísimas doncellas, que sin más defensa que una cruz, ni más armas que la toca blanca con que ocultan su desnuda cabeza, cruzan los campos de batalla burlándose de la muerte, para llevar á los que han caído los consuelos de la religión y de la caridad cristiana.

Esto es lo inusitado, esto es lo que nos arrebató; porque la mujer entonces, sin despojarse de los encantos y accidentes de su sexo, se transforma en un sér ideal y fantástico, llegando en alas de lo sobrenatural á confundirse con las idealizaciones de lo sublime. El noble ejercicio de la caza, y por consecuencia el de la equitación, ha sido desde tiempos muy lejanos un vasto escenario elegido por las damas de temple varonil y de ánimo esforzado, para hacer gala de esta mezcla de valor, de gracia y de hermosura, que ha trastornado á veces el destino de los pueblos y la suerte de las naciones.

La presencia del bello sexo en los lances venatorios, les presta un realce y un atractivo que con nada puede ser reemplazado. No hay pecho que no se enardezca á la vista de las gallardas amazonas, jueces supremos que han de otorgar á los vencedores el premio de una sonrisa ó el galardón de una mirada amorosa; no hay peligro que no se arrostre, ni dificultad que no se intente con tal de oír después un elogio de femeniles labios, ó el suspiro de un corazón amante.

Ya lo hemos dicho en otra ocasión, y no nos cansaremos de repetirlo: cuando las damas asistían á las fiestas de caza que se celebraban en época en que se profesaban las costumbres caballerescas, los campos se convertían en arena de torneo, donde así se practicaba el arte venatorio, como se rendía á las damas pleito homenaje, cru-

zándose con los episodios de caza las misteriosas aventuras, y con el eco de las trompas las quejas de amante desdeñado, ó las serenatas de rondador desconocido.

No lo es sin duda para la bellísima amazona que campea como figura principal en nuestro grabado, el cazador que llega probablemente en ese tren que va internándose como serpiente de hierro en la espesura del bosque.

Una corpulenta encina ocupa el centro del paisaje, y á su sombra, y montada en brioso corcel, espera la dama elegante al que es quizás dueño afortunado de su corazón. El caballo mira al tren alegremente como si presintiese la llegada de su señor, y hasta los fieles perros esperan también inmóviles en medio de un camino por donde pronto ha de aparecer la apuesta figura del que todos aguardan, con el gozo y la impaciencia pintados en sus diferentes actitudes.

La amazona no quiere avanzar, sin duda para que sea más grata la sorpresa que va á experimentar el cazador, dichoso mil veces porque en medio de la majestad agreste del monte va á tener una intrépida y hermosa compañera en sus soñadas expediciones, soberbios perros que cobren las piezas que mate, y por la noche, al reposar de las fatigas del día, miradas amorosas de unos ojos de cielo, y sonrisas parecidas á las que muestra la aurora al asomarse en mañana de primavera por entre las rosadas nubes del Oriente. Así cazan los redactores de LA ILUSTRACION VENATORIA.

P. C.

LA OSÍFRAGA Ó ÁGUILA DE MAR.

(Véase la lámina de la página 96.)

Este género de aves difiere del de las águilas propiamente dichas por los tarsos desnudos, por los dedos enteramente separados, y por la cola, que termina en punta.

Las osífragas habitan junto al mar, ríos y lagos, alimentándose de pescados, aves acuáticas y mamíferos vivos ó muertos. Durante el invierno se suelen ver algunas en el Canal de la Mancha. Su vuelo es ménos alto y rápido que el de las águilas, y cazan lo mismo de día que de noche. Su voracidad le es funesta muchas veces, pues se arroja sobre las focas con tal encarnizamiento y se agarra con tal fuerza á su cuerpo con sus uñas aceradas, que con frecuencia no puede separarlas y se deja arrastrar por la foca al fondo del mar.

Leopoldo de Buch atribuye á esta ave una industria que haría suponer en ella una combinación de ideas pertenecientes exclusivamente á animales superiores. Dice que la osífraga ataca hasta los bueyes; para conseguir su empresa, primeramente se sumerge en el mar, y cuando está bien mojada, sale y se revuelca en la playa hasta que sus plumas están bien cubiertas de arena y piedrecitas; en este estado cae como un rayo sobre su víctima, echándole la arena á los ojos é hiriéndola al mismo tiempo con su pico y sus alas. El buey, asustado, corre de un lado á otro para librarse de un enemigo que le ataca por todas partes, y cae, por último, agotadas sus fuerzas, siendo presa del ave.

Los groenlandeses cazan la osífraga para comer su carne, y hacen amuletos con sus mandíbulas y sus uñas.

El país en que nace modifica de una manera notable el género de vida de la osífraga; en la Rusia meridional no habita en las orillas de los ríos, y sólo se encuentra en medio de las estepas, en las que se alimenta de topos y roedores; en el invierno hasta se la ve aproximarse á las habitaciones y arrojarle á los despojos de los mamíferos y pájaros.

En las regiones más septentrionales se dirige hácia el Sur á la aproximación del frío, y sigue las grandes bandadas de aves, que emigran como ella. En esta época es cuando se la ve en nuestras costas, para volver á aparecer de nuevo á principios de Marzo al encaminarse al Norte, donde va á reproducirse. Su nido, que por lo común establece entre rocas escarpadas ó en los árboles, y hasta en el suelo, es de dos metros de ancho y contiene dos huevos de un blanco puerco con manchas de un encarnado vinoso.

La osífraga de cabeza blanca es una especie americana que difiere bastante de la de Europa, pues es un poco más pequeña, los dedos y el pico ménos largos. El plu-

maje está manchado de pardo oscuro, siendo la cabeza del blanco más puro, así como las dos terceras partes del cuello y la cola. El pico, los tarsos y dedos son de un amarillo pálido.

Esta especie, conocida vulgarmente con el nombre de águila de cabeza blanca, habita principalmente en la América septentrional y no se encuentra sino rarísimas veces en Europa. Anida en las rocas más escarpadas y en los árboles copudos y altos. Sus costumbres son las mismas que las de la osífraga de Europa, y está representada en la bandera de los Estados- Unidos.

Ninguna de las aves conocidas tiene un vuelo más potente, una astucia como la suya, y una fuerza y un valor más caracterizados; pero su índole es feroz y tiránica. Franklin desaprobó la elección que hicieron sus compatriotas de esta ave para su blason nacional. «Un ladrón alado, decía, que se aprovecha de sus ventajas para arrebatar á las otras aves más débiles que ella el botín que han conquistado, no es digna de representar la independencia leal y generosa del pueblo americano.»

¿Queréis, dice Audubon, conocer la rapiña del águila de cabeza blanca? Permittedme trasportaros á las orillas del Mississipi, á fines de otoño, en el momento en que millares de pájaros huyen del Norte y se acercan al sol. Dejad que vuestra barquilla desflore las aguas del gran río. Cuando veáis dos árboles, cuya cima traspasa las de todos los demas, elevarse enfrente uno de otro, en las dos orillas del río, levantad los ojos; el águila está allí posada en la cúspide de uno de estos árboles; su ojo brilla y se mueve en su órbita como un globo de fuego. Contempla atentamente la vasta extensión de las aguas; con frecuencia su mirada se separa y dirige hácia el suelo; observa, espera; escucha todos los rumores, recogidos por sus oídos vigilantes; el gamo, que apenas toca con sus piés las hojas de la tierra, no pasa desapercibido.

En el árbol opuesto su compañera está de centinela; de vez en cuando su grito parece decir al macho que tenga paciencia. Él responde por un movimiento de sus alas, por una inclinación de todo su cuerpo y por un quejido agrio y estridente que se asemeja á la risa de un monomaniaco; despues se endereza inmóvil y silencioso como una estatua. Los ánades, los patos silvestres, las avutardas, pasan debajo de él en apretados batallones, que la corriente del río arrastra hácia el Sur; presas que el águila desdeña, y cuyo desprecio los salva de la muerte.

Por último, un sonido lejano que el viento hace volar por la corriente del agua llega á los oídos de los dos esposos; este ruido tiene el retumbo y el sonido de un instrumento de latón: es la voz del cisne.

La hembra advierte al macho por una llamada compuesta de dos notas; el cuerpo del águila se estremece; dos ó tres picotazos dados á su plumaje rápidamente le preparan para su empresa. Se dispone á partir.

El cisne viene como un buque flotando por el aire; su cuello de nieve tendido hácia adelante, sus miradas llenas de inquietud. El movimiento precipitado de sus alas basta apenas á sostener el peso de su cuerpo, y sus patas, que se repliegan bajo su cola, desaparecen á la vista.

Un grito de guerra se deja oír; el águila parte con la rapidez de una estrella que se desliza. El cisne ha visto á su verdugo; baja su cuello, describe un semicírculo, y trata, en la agonía de su terror, de escapar de la muerte.

Una sola esperanza de conseguirlo le resta, sumergirse en la corriente; pero el águila ha previsto la estratagemata, y obliga á su presa á permanecer en el aire, manteniéndose sin descanso debajo de ella y amenazándola con herirla en el vientre y en las alas.

Esta habilidosísima táctica, que el hombre envidiaría al ave, nunca deja de producir excelentes resultados. El cisne se acobarda, se cansa y pierde toda esperanza de salvación, al paso que su enemigo, temiendo todavía que vaya á caer en las aguas del río, con sus garras de águila hiere á su víctima debajo del ala y la precipita oblicuamente sobre la orilla. Tanta prudencia, actividad y astucia no podían ménos de conseguir la victoria; pero no podríais ver sin espanto el triunfo del águila; baila sobre el cadáver, introduce profundamente sus armas de bronce en el cuerpo del cisne moribundo; bate las alas, grita de alegría; las últimas convulsiones del ave parecen enloque-

cerla; levanta su cabeza cana hácia el cielo, y sus ojos se colorean de una púrpura inflamada.

La hembra viene á reunirse con él; los dos se revuelven contra el cisne, con sus picos atraviesan su pecho y se hartan con la sangre caliente que sale de sus heridas.

En el grabado que acompaña á este artículo, nuestros lectores pueden admirar un preciosísimo ejemplar de estas aves, muy raras, segun dice Buffon, y notables por las circunstancias siguientes: 1.º, por el color y la figura de sus uñas, que son de un negro brillante y forman casi un semicírculo; 2.º, por las piernas, que están desnudas en la parte posterior, y 3.º, por la barba de plumas que pende de su mandíbula inferior.

V. C.

EL OSO PARDO DE AMÉRICA.

Los inmensos bosques vírgenes que prestan sombra y misterio á las márgenes del Arkansas, del Missouri, del Nebraska y á toda esa dilatada comarca enclavada en la parte Noroeste de la América del Norte, que se conoce en los Estados- Unidos con el nombre de país indiano, es el lugar favorito y la escena colosal que sirve de teatro á las fechorías del oso feroz, ú oso pardo, el más fiero y quizás el más terrible de todos los animales, dotado, como lo está, por la naturaleza de unas cualidades que le hacen superior, para el mal, á todas las fieras conocidas.

Á la estupidez y corpulencia del oso blanco de los mares del polo une la ferocidad del jaguar y la fuerza hercúlea del león, siendo el terror y el espanto de los habitantes nómadas en los países en que reside. Su talla pasa de ocho piés y medio; tiene el cuerpo cubierto de pelos largos muy espesos, principalmente en el cuello, y de un color pardo bastante claro. Su fisonomía es horrible; su agilidad, igual á su prodigiosa fuerza; su valor, indómito, y la crueldad de sus perversos instintos excede á toda pintura que de ella se haga, por recargada que sea.

El oso pardo es solitario por inclinación y por costumbre, y parece que se ha trazado un círculo del que no sale nunca, círculo que contiene los pueblos errantes de los Piés-Negros, los Kamarkas, los Barrigones, los Narices-taladradas, los Cabezas-Chatas y otros países en donde apenas han podido penetrar las corrientes de la civilización moderna. La fiera de que nos ocupamos participa, pues, esencialmente de los hábitos salvajes que la rodean, y se embravece con el ambiente selvático que allí se respira.

Los traperos, los traficantes de pieles y los cazadores son los únicos hombres que han llegado hasta el día á recorrer aquellas agrestes y medrosas soledades, dilatado imperio en que el oso domina como señor absoluto, ejerciendo la tiranía de sus garras sobre todos los animales que le acompañan en la vida del desierto.

Durante el día no se le ve por parte ninguna, porque lo pasa durmiendo en el lugar más recóndito de las cuevas que le sirven de domicilio; pero en cuanto el sol comienza á declinar se despereza, y á la media luz del crepúsculo vespertino sale de la guarida y da principio á sus sangrientas cacerías.

Los gamos, los venados, los corzos y otros animales ligeros son objeto de su especial predilección. Colocado detras de los matorrales, los acecha sin hacer ruido alguno, y lanzarse sobre ellos con la agilidad del tigre, y devorarlos con furia, es para él la obra de un instante.

Cuando la caza es poco abundante en lo alto de los montes, baja á las praderas y á los valles donde pacen inmensos rebaños de bisontes, que, á pesar de su número y de sus temibles cuernos, no pueden hacer frente á la acometida del oso. Inútil es que se estrechen y enlacen entre sí, presentando una triple fila de cuernos, evolucion semejante á la que hacen las tropas regulares cuando forman el cuadro para resistir mejor el empuje formidable de un enemigo superior: el oso se arroja á ellos con intrepidez, rompe las filas, dispersa á los bisontes, los persigue, los estruja entre sus férreos brazos, fracturándoles el cráneo con los dientes; y así que se harta de matar y contempla el campo lleno de cadáveres, es cuando se acuerda que tiene hambre, y devora los cuerpos de sus víctimas.

El único enemigo temible para el oso, el que le resiste,

le desafia y le ataca, sosteniendo con él un combate cuerpo á cuerpo, es el salvaje medio desnudo, nacido como él en las inclemencias y privaciones del desierto.

Tiene el cazador indio una perspicacia maravillosa para descubrir en el invierno la cueva que el oso pardo ha elegido como vivienda habitual. En las demas estaciones sabe esperarle en los sitios que frecuenta, sorprenderle en su emboscada, cuando el animal mismo está al acecho de alguna presa, y allí le da muerte con bala ó con las terribles flechas que dispara tan diestra y acertadamente. Luégo que el cazador da con la pista, la sigue, armado siempre con el arco, la carabina y la navaja india, de afiladísimo córte, que le sirve en la pelea para despojar de su cabellera al enemigo vencido. Aproxímase á la fiera arastrándose como una culebra y con infinitas precauciones que adopta, no por miedo, sino para evitar que sea el animal el primero en el ataque. Así que está á pocos pasos de él se levanta de repente y le tira una flecha; en seguida se tiende en el suelo boca arriba, y apoyado en los codos, coge la carabina y apunta á la fiera. Herida y furiosa esta última, no sabe si atacar ó emprender la fuga; pero así que ve al salvaje en tierra se arroja instantáneamente á despedazarlo. Pero el cazador salvaje tiene el valor y la sangre fria suficiente para aguardar á su adversario, y así que le ve á una distancia como de cinco pasos, apunta al pecho, hace fuego, y el oso rueda por el suelo como una masa inerte exhalando el último aliento.

Si por una casualidad no sale el tiro, se levanta el indio, y con la navaja en la mano se dispone á una lucha cuerpo á cuerpo, que casi nunca se entabla, porque el cambio de posición parece como que asombra y fascina al oso, que concluye por retirarse con lentitud, volviendo la cabeza de vez en cuando para mirar al temerario cazador.

También sucede que, fuera de sí por el dolor de la herida, se levanta sobre las patas traseras, y va con los brazos abiertos á destrozar al indio, que entonces le hunde la navaja en el corazón y le derriba muerto; pero si el cazador yerra el golpe, fácil es adivinar la triste suerte que le aguarda, muriendo en el acto despedazado entre las mandíbulas de la fiera.

El oso pardo no se alimenta más que de carne, ó de sustancias vegetales cuando aquélla le falta; así es que no hay más medio de apoderarse de ellos que matándolos; pues no le sucede lo que á los osos de Suecia, de Noruega y de Polonia, que se cogen con suma facilidad embriagándolos, para lo cual echan los cazadores del país una gran cantidad de aguardiente en la miel, de que gustan mucho y buscan con ánsia en los troncos de los árboles.

La única utilidad que reporta á los indios salvajes la caza del oso feroz es la de la venta de la piel, que no se paga, sin embargo, como la del oso negro del Canadá, y la de la enorme cantidad de grasa que extraen del cuerpo del animal, porque la carne es dura y muy poco apetitosa.

Las mujeres indias suelen dar de comer un trozo de ella á sus hijos cuando son pequeños, como hacen los árabes con la carne del león, á fin de inspirarles valor y fortaleza bastantes para cuando tengan que luchar con tan formidable enemigo.

J. M. C.

EL GORRION.

Si hay alguna ave que tenga razón para quejarse del Plinio de Francia, es el gorrion, dice un escritor de nuestros días.

Buffon no ha comprendido á este huésped plebeyo de nuestras ciudades y campiñas, y sólo por compasión le ha dedicado en su obra inmortal algunas frases desdeñosas. Esto consiste en que el gran naturalista, representante de la doble aristocracia del nacimiento y del genio, que leía su historia de los animales en los ricos y ostentosos salones de la corte de Luis XV, sin que jamás hubiera respirado el dulce ambiente de la Borgoña, á no ser tendido en los cómodos y muelles asientos de sus carruajes, nunca había fijado su vista en este volátil, demócrata en su vestidura, en su porte y hasta en su modo de andar, no ménos que por su abandono y dejadez.

Esta ave, de modestos atavíos, es una protesta viva contra el genio del noble conde, tanto y más tal vez quizás

que nuestras leyes actuales contra las del siglo XVIII.

El gorrion es el tipo de una numerosísima familia que se divide en varios géneros, que tienen por regla general formas poco esbeltas, á pesar de que algunos de sus individuos se hagan notar por sus hermosos colores.

El gorrion español, *fringilla hispaloniensis*, tiene la parte superior de la cabeza y la nuca de un color castaño tan vivo como intenso, y el lomo negro, así como el manto, si bien las plumas están festoneadas de bermejo amarillento. La garganta y la parte anterior del cuello, y un cinturón angosto que se observa en el pecho, son también de un negro intenso, de cuyo color son asimismo algunas manchas que se advierten en los costados; siendo el centro del vientre de un blanco puro, lo mismo que la región anal, las mejillas y las cejas: su pico es más fuerte y más largo que el del gorrion común.

La cabeza y la nuca de la hembra son de un moreno gris, lo mismo que el lomo, y todas las manchas negras del manto se encuentran rodeadas de color amarillo claro, el cual forma además algunas franjas marginales en las pennas de las alas y de la cola. El tórax es blanco ceniciento, y la parte anterior del cuello de un blanco sucio con algunas manchas negruzcas, mientras que el bajo vientre tiene un color blanco bermejizo, y que el pico es de un moreno claro.

Este gorrion se encuentra en Sicilia, en el Archipiélago y el mediodía de España, siendo muy común en Cerdeña y Egipto, como también en Timor y las Molucas.

Este hijo querido de Lesbía, cantado por los poetas eróticos de la antigua Roma, fué venerado por los paganos que envidiaban las estimables cualidades de que le había dotado la pródiga naturaleza.

En efecto, Catulo, el hijo querido de las musas, y Horacio, el sublime vate de las *Odas*, de las *Sátiras* y del *Arte poética*, dedicaron á esta ave sus más preciados versos; á esta ave, á la que el pueblo, siempre sincero en las afecciones que concede á los seres con quienes comparte su miseria y sus dolores, ha dado el nombre de *Perico*; *Perico*, apodo familiar del pescador que tiene las llaves del cielo; *Perico*, nombre religiosamente conservado por la tradición, entre las clases menesterosas del pueblo, que acoge cariñosamente á esta ave, rechazada de las doradas pajareras y de las mansiones opulentas. Más tarde, empapada profundamente la Edad Media en sus creencias religiosas quiso distinguirla por su negro capuz, y le llamó *pequeño monje*, de lo que procede el nombre de *Moineau* que se le da en frances.

El gorrion anida sosegadamente en los techos de nuestras casas, y en ellos no teme á sus moradores, ni al ruido que producen, pues tiene bastante modestia para reconocer que ni su canto ni su plumaje son lo más á propósito para excitar el deseo de poseerle. ¿Cómo en su práctica de la vida podía pensar nunca en compararse con el pavo real, ese emblema de la tontería cubierta de oro, ó de la nulidad poderosa; con el ruiseñor, imagen del poeta, que como él canta hasta en su postrera agonía, y no obstante aparece vestido á la ligera y apenas le es dado preservarse de las injurias del cierzo; con el colibrí, deleznable embrion y fiel trasunto de la fatuidad y del lujo refinado? Y sin embargo, en contraposición de todas sus ventajas, ni su valor, ni su audacia son suficientes para eludir los lazos que le tienden los rapazuelos, sus más implacables enemigos.

Su vestidura, como hemos dicho anteriormente, es tosca; pero debajo de su traje humilde late un corazón tan sereno como previsor. Es por otra parte tan frugal, que se contenta con recoger en las calles las migajas que se desprenden al sacudir los manteles del rico; provee á su alimento cotidiano en medio del tumulto y de la agitación. Su vista y su oído están siempre en acecho incesantemente, y sus miembros son ágiles y á la par flexibles. Calcula el peligro con sangre fría, porque está aleccionado por la experiencia de cada momento; y tan astuto como el más hábil de sus antagonistas, jamás deja pasar desapercibidos los ardides del gato que se acurruca ó bien se arrastra como un reptil para conseguir con mayor seguridad su presa.

Gusta de la sociabilidad, lo mismo que los pobres, á quienes representa en el mundo alado. Su nido, que es tan sencillo como modesto, alberga una prole numerosa,

en lo cual también se parece al pobre, porque con una complexión robusta, sólido apetito y una vida llena de asiduidad y erizada de trabajos y penalidades, los goces del amor pueden reputarse como una justa compensación decretada sólo por el destino.

Sin embargo, no vaya á creerse, por lo antedicho, en los errores propagados particularmente por Buffon en esta parte de la vida del gorrion. Estas aves, que la antigua mitología designó para arrastrar el carro de Vénus, han sido consideradas durante mucho tiempo como las más lascivas de la tierra. Pero esta opinión es exagerada. Los quince ó veinte actos sucesivos que refiere el gran naturalista citado, se reducen únicamente á una serie de medios sencillos de excitación.

Buen esposo, buen padre, sin que jamás hayamos visto que esta frase de ordenanza se inscriba en su tumba, se constituye en esclavo de sus deberes temporales. Cierta es que en algunos actos de su vida se le pudiera tachar de inconstante; pero hasta este mismo defecto sienta bien en él, á quien el Criador ha dotado de cualidades que muchos hombres pudieran envidiar con razón. ¡Cuántas de estas aves habrán tenido lástima, ó se habrán burlado de plumas adentro al oír las frivolidades harto necias de tantos galanteadores sin gracia de nuestra época desdichada!

También le llaman gloton y merodeador, á él, mísero proletario que mendiga los despojos ó desperdicios de la opulencia, y cuyos únicos auxiliares con que cuenta son su nunca desmentida destreza y su maña por todo extremo ingeniosa.

Acaso muchas veces se habrá dicho á sí mismo: «Pudiera suceder que el hombre intente mostrarme el testamento de Adán, que le instituyó su único heredero en este globo sublunar, creado, no obstante, para todos los seres: verdad es que las fuerzas me faltan; pero procuraré rivalizar con ese déspota por el ingenio y la astucia: siembre en buen hora sus cosechas y yo las comeré: trille el trigo y enciérrelo en su granja, que yo le iré á exigir el tributo para el pobre: me hará, no hay duda, una guerra exterminadora, pero yo sabré huir de los lazos que quiera tenderme.

El gorrion, en consecuencia, tiene un carácter libre, independiente; pero no es de admirar si se reflexiona que debe el alimento ordinario á sólo sus recursos: es un menestral que se sustenta con el fruto de su industria, y para mejor aspirar á este título, adora su independencia, y tal vez pone en descubierto los malignos resabios de la murmuración.

Feliz el gorrion si no hubiese en el mundo chiquillos, que son los verdugos natos de su familia, porque su cariño de padre llena de amargura su existencia: en sustitución de las plumitas arrancadas inhumanamente de la cerviz de sus tiernos hijos, les ve ostentar, mal de su grado, una innoble cresta de bayeta encarnada, y advierte que se encaraman, y no á su albedrío, sobre dos dedos mugrientos: observa, además, que cual sumisos esclavos, saltan á voluntad de su dueño caprichoso y algunas veces cruel.

Pero que vacile el universo sobre los escombros de nuestro planeta pulverizado por un fuego destructor, y á pesar de todo, el viejo gorrion encontrará una rendija por donde escaparse; que la tierra salga de su quicio, oscile sobre su eje ó se cubra totalmente de hielo, y aún el gorrion buscará un refugio, ó se abrigará entre la misma nieve. Esta ave es, con relación á los seres de la naturaleza, lo que es el oro respecto á la civilización, y ambos son igualmente eficaces, tanto física como moralmente considerados.

Este es, en una palabra, el gorrion, cuya familia, rica en especies, envía á sus representantes á todas las partes del mundo á enseñar astucia á muchos hombres.

C. V.

PESCA DEL GUBIO.

El gubio se caracteriza principalmente por su cabeza ancha, su boca guarnecida de un par de apéndices largos y carnosos ó barbillones, situados en la base de su mandíbula

inferior; por sus ojos colocados muy cerca de la línea de la frente; sus escamas muy anchas, sus aletas dorsal y anal estrechas en su base, y por último, por sus dientes faríngeos terminados en gancho y dispuestos en dos hileras.

El género gubio comprende algunas especies que habitan en todas las aguas dulces del continente europeo. España sólo posee una especie llamada vulgarmente gubio de río. Su forma particular es muy conocida de todos los

pescadores, pues tiene el cuerpo prolongado; las espaldas redondas; la boca adornada de dos barbillones; las aletas dorsal y caudal salpicadas de manchas, lo mismo que sus costados. Su longitud es de unos 20 centímetros.



EL AGUARDO DE LA AMAZONA.

Con respecto á las tintas que presenta su vestidura, éstas son muy agradables; su espalda es por lo regular de un amarillo leonado, pasando algunas veces hasta el moreno oscuro, otras al azulado; el vientre es blanquecino, con reflejos amarillentos.

Esta especie tiene además muchas variedades, caracterizadas por diversas coloraciones, por el volúmen de su

cabeza, lo prolongado de su hocico y el número de los rayos de sus aletas.

En invierno los gubios viven en los lagos y estanques, pero sobre todo en los sitios en que desagan los ríos y torrentes, porque en ellos siempre el agua está clara y trasparente y es más baja su temperatura, á pesar de que parece que huyen de los calores fuertes.

También gustan los gubios de los fondos tranquilos, con tal de que haya en ellos arena y piedrecitas; pero no se les encuentra nunca en los lugares fangosos y turbios, que abandonan á la menor inundación para dirigirse á las orillas de los ríos ó al canal de los molinos.

En la primavera, estos peces prefieren las aguas corrientes, claras y poco profundas, y cuyo fondo se com-

pone de arena y piedrecitas; en otoño abandonan los rios y corrientes de agua para volver á sus estaciones de invierno.

Eminentemente sociables, viven en bandos numerosos, en los que, segun aseguran varios naturalistas, hay un solo macho para cinco ó seis hembras.

Se alimentan de insectos, gusanos y moluscos, que buscan en el fondo del agua. También tienen avidez por la carne de animales corrompidos, y basta arrojar un pedacito al agua para ver al poco tiempo venir á los gubios en tropel.

Desovan en las aguas corrientes desde mediados de Abril á mediados de Agosto; pero sobre todo durante los meses de Mayo y Junio, depositando sus huevos entre las piedras y vegetales. Cada macho, como hemos dicho ántes, fecunda muchas hembras. La incubacion dura un mes próximamente, y el desarrollo de las crías es tan rápido, que termina á los tres años.

La fecundidad de estos pescados es prodigiosa, de modo que es muy fácil y ventajoso el multiplicarlos en los estanques para que sirvan de alimento á los peces grandes, tales como truchas, carpas, sollos, etc.

Ademas son presa de numerosas especies carniceras, ya de su propia clase, ya de las aves acuáticas. Thompson dice que en Irlanda, en el desagüe de un molino, el perro del molinero devoraba infinidad de ellos. Los gubios están, ademas, expuestos á los ataques de gusanos intestinales, del género filaria, que se crían en su cavidad abdominal.

Sin embargo, á pesar de todas estas causas de destrucción, son tan numerosos en nuestras aguas dulces, que su pesca es tan abundante como provechosa. Un gran naturalista, Carbonier, ha calculado que en un rio de dimensiones nada más que regulares, treinta pescadores con esparavel podían coger anualmente más de un millón de individuos, y que el mismo número se pescaría aún con redes menos á propósito que la anterior.

El gubio fué conocido en la antigüedad. Galieno hace de él muchos elogios, y Ausonio alaba igualmente á los que se cogían en el Mosela.

Su pesca es de las más fáciles y divertidas, porque muerde con ansia toda clase de engaño que se ponga en el anzuelo; así es que no hay pescador de caña que no lo prefiera á toda otra clase de pescado.

Del mismo modo él también sirve de engaño para cebar los anzuelos destinados á las anguilas, cuya carne les gusta en extremo. Ademas no abandona la vida sino con mucha resistencia, razon por la que es muy conveniente para este uso, porque sus saltos y movimientos vivos atraen la atención de las presas que se quieren coger.

Una pesca muy divertida, y de la que hemos hablado ya en nuestro número 19, correspondiente al año anterior, página 145, es la de poner en el agua una botella agujereada, que al poco tiempo se verá llena de estos pecillos.

En muchos sitios existe aún la creencia extraña de que procede la anguila del gubio, y de que puede aparearse con la perca. Este es un error grosero, y por consecuencia, indigno de toda persona formal.

Su carne, blanca y delicada, es sabrosísima y muy apetecida de los gastrónomos, que la prefieren frita á los demás pescados. En efecto, para nosotros su reputación es merecida y justa.

V.

CRIA DE AVES DE CORRAL.

Una de las tendencias que más se nota en los preceptos de la agricultura moderna, es la de enlazar las grandes faenas de los campos con las industrias rurales que de aquéllas se derivan, y la de aconsejar al labrador que no se circunscriba á un solo trabajo, sino que emprenda todos los que, sin salir del género de vida que hace, contribuyan á aumentar sus anuales rendimientos.

Los largos y penosos temporales que traen naturalmente consigo las inclemencias del otoño y del invierno, paralizan las tareas agrícolas y reducen al hombre á un ocio forzado, que consume á veces por completo el fruto de sus anteriores economías. Pero aún en las épocas en que el tiempo abonanza, y en que más continúa es la acti-

vidad en los campos, disponen los labradores, ya en las larguísimas noches del invierno, ya en los días calurosos del verano, de muchas horas, que pudieran ser empleadas ventajosamente. La familia del labriego, ademas, no suele tomar parte activa en las faenas rústicas, permaneciendo en el hogar doméstico sin ayudar en nada al mantenimiento comun, de lo cual resulta que su situación es casi siempre precaria, y más próxima á la miseria que á la prosperidad y al bienestar.

Los labradores en España, más que en parte alguna, fian la subsistencia propia y la de la familia á su robustez y fuerza corporal, sin ejercitar nunca la inteligencia, porque viven en la persuasión de que la industria es incompatible con la agricultura.

Hay, en efecto, marcadas diferencias entre estos dos grandes ramos de la riqueza pública; pero es lo cierto que hay también industrias esencialmente agrícolas, cuyo planteamiento no exige crecido capital, y que al ser explotadas ejercitan la inteligencia de los campesinos, provocando en ellos el deseo de lucrarse honradamente, alimentando á la par el espíritu de observación, fuente inagotable de toda mejora y perfeccionamiento.

Son muchas las pequeñas industrias que pueden acometerse bajo el modesto techo de la casa de labranza, pero ninguna ménos costosa y más reproductiva que la cría de aves de corral.

Los medios de explotarla son tan conocidos, que no nos detendremos á explicarlos á nuestros lectores, limitándonos, con vista de los datos que tenemos presentes, á patentizar á los ojos de los agricultores las enormes utilidades que reporta la cría cuando se lleva á cabo con esmero, inteligencia y constancia.

Houdan es un pueblecillo de la república vecina, célebre por su mercado de aves y por ser cuna de la más preciada de las razas gallináceas que existen en Francia.

Pues bien; durante el año de 1870 se vendieron allí pollos cebados por valor de 1.920.000 francos, ó sea 160.000 por mes y 40.000 francos por semana, sin contar, también por semana, unos 3.000 francos aplicables á la venta de pollos de corral y á la de otras aves cebadas, y sin hacer mención de los pollitos recién nacidos, que constituyen una rama de industria aparte y son vendidos fuera de los mercados, y cuyo producto asciende á una cifra considerable.

Segun la estadística del comercio de la volatería en Houdan y en el domicilio de los productores de la comarca, aparece que desde el 21 de Mayo de 1873 hasta el miércoles 13 de Mayo de 1874 han sido vendidos en el mercado de aves de Houdan, es decir, en 52 mercados, 411.130 aves cebadas, las que, al precio medio de 5 francos como minimum, á 6,50 como maximum, han producido la cantidad de 2.125.275 francos.

Se evalúa en más de 1.500 por semana el número de pollos cebados comprados en el domicilio de los productores de las cercanías de Houdan. El precio de estos 1.500 pollos, calculado á 5 francos cada uno, representa una cifra anual de 360.000 francos, de los que la tercera parte cuando ménos debe ser atribuido á Houdan.

El mercado destinado á la venta de animales flacos y que comprende las aves de toda clase no cebadas, las palomas, conejos y caza, ha producido durante las mismas 52 semanas 420.700 francos, de los que hay que aplicar 156.000 á los pollos llamados flacos ó de corral.

El comercio de la volatería, tanto en el mercado como en el domicilio de los productores en la comarca de Houdan, durante las 52 semanas trascurridas desde el 21 de Mayo de 1873 al 13 de Mayo de 1874, ha dado por resultado 2.401.275 francos.

Los guarismos anteriores, cuya exactitud es rigurosa, demuestran con más elocuencia que las palabras, cuán inmensa es la utilidad que puede sacarse sólo de criar gallinas, industria á que viene á dar mayor interés é importancia la fundación que se proyecta en varias capitales de provincia de establecimientos destinados á la incubación artificial.

En Barcelona, segun vemos en el *Diario* de aquella ciudad, se ha instalado ya un *Criadero modelo* para la incubación por medio de las máquinas y aparatos más perfeccionados que se presentaron en la última Exposición de París.

Tiene el establecimiento tres secciones principales, á saber: una al aire libre, con las casillas necesarias de madera, para las aves de cría, y otras dos bajo techado destinadas á la incubación artificial y al cebamiento de las gallinas. En la primera se ven bien dispuestos y perfectamente acondicionados diferentes espacios, cerrados por alambres de anchas mallas, en los que se encuentran faisanes, patos y gallinas de las razas del Houdan, La Fleche, Creveceur, Cochinchina y otras varias extranjeras, así como algunas del país, entre ellas la celebrada del Prat de Llobregat.

En la sala de incubación, dispuesta convenientemente para que se pueda mantener la temperatura á un mismo grado, se hallan los aparatos en que se verifica por medios artificiales la incubación. Uno de los aparatos tiene en su parte superior un cristal que permite contemplar todas las operaciones y esfuerzos que hace el pollito al salir del cascarón.

La máquina para cebamiento de las aves es de las llamadas de sistema Martin, idéntica á la que existe en el Jardín de Aclimatación de París, y capaz para doscientos veinte individuos. Cada uno de ellos va colocado en una especie de celdilla de madera y sujeto por la pata con una cadenilla y correa, esta última para que no se lastimen. Las celdillas están puestas en círculo, por pisos, y todo el armatoste gira sobre un eje, pudiéndosele impeler movimiento rotatorio con el sólo impulso de la mano del hombre. De este modo cada celdilla pasa por frente de un caño que tiene en la mano el operario encargado de cebar las aves, cuyo caño se encuentra en comunicación con una bomba. Por medio de los golpes de piston que da el operario con el pié sale del caño, — puesto previamente en el pico del ave — un chorro del líquido alimenticio contenido en la bomba, que el animal ha de tragar necesariamente. Por este procedimiento se ceba en veinte días un pollo, pato, etc.

Con el nuevo Criadero se ha dado por lo mismo un paso de gran trascendencia para la introducción en nuestro país de una industria que aumentaría su riqueza, desarrollando la que en mayor ó menor escala existe en algunos distritos, y haciendo que no debiésemos ser en tanto grado tributarios de Francia, de donde vienen semanalmente millares de gallinas.

Sirvan estos datos de estímulo y de provechosa enseñanza á nuestros agricultores.

P.

EL SPORT EN LA CABALLERÍA RUSA.

Después de las victorias de los prusianos en 1866, y sobre todo, después de las alemanas en 1870-71, la Rusia, siguiendo el ejemplo de los demás estados europeos, trató de transformar completamente su organización militar.

La caballería, que en la campaña contra Francia había prestado tan grandes servicios al ejército alemán, fué particularmente objeto de reformas importantes destinadas á dar no sólo soldados instruidos y bien montados á su país, sino oficiales capaces y caballeros cumplidos y valerosos.

Así es que no se descuidó nada de cuanto podía despertar en el oficial el amor por la equitación de campaña, y para su desarrollo se instituyeron carreras obligatorias.

El hermano del Czar, el gran Duque Nicolas, inspector general de Caballería, se puso á la cabeza de los promovedores de las reformas, y en Diciembre de 1875 obtuvo la suma anual de 24.500 rublos para premios de carreras de oficiales.

Las disposiciones principales que se tomaron con este motivo, fueron las siguientes:

1.º Que todos los años se efectuaría una carrera obligatoria con obstáculos y una distancia de dos verstas, en la que tomarían parte los oficiales superiores é inferiores de todos los regimientos de caballería y artillería á caballo, montados en sus caballos de servicio.

2.º Que todos los años se celebraría en Krasnoe-Sélo una carrera voluntaria con obstáculos de una distancia de tres verstas, en la que tomarían parte los oficiales de la Guardia solos.

3.º Que todos los años en la Guardia, y cada dos en las otras catorce divisiones de caballería, se efectuarían pruebas de concurso de equitación de campaña.

Ademas de estas pruebas de concurso, efectuadas separadamente en cada regimiento y brigadas, se dispuso una gran carrera en Krasnoe-Sélo, en la que podian tomar parte todos los oficiales del ejército indistintamente; la distancia era de cuatro verstas; los obstáculos se elevaban á diez ó doce, segun los casos; los premios tenian un valor extraordinario (cerca de 7.000 rublos), y los mismos individuos de la familia imperial eran los que los entregaban á los vencedores.

Estos premios eran cuatro: primer premio, 3.000 rublos en dinero y 500 en diversos objetos; segundo premio, 1.800 rublos en dinero y 200 en diversos objetos; tercer premio, 900 rublos en dinero y 100 en diversos objetos; cuarto premio, 250 rublos en dinero y 50 en diversos objetos.

La asignacion anual de los 24.500 rublos para premios en las carreras de oficiales estaban distribuidos del modo siguiente: 4.570 rublos á los regimientos de caballería de la Guardia, y 19.040 á los demas regimientos; los premios eran, por término medio, de 350 y de 200; habia un primero y segundo premio en cada carrera.

Todas estas carreras se celebran en el mes de Agosto, en la época en que las tropas están reconcentradas en los campos de instruccion, y generalmente se efectúan en el mismo dia; de modo que esta fecha sirve de efeméride en los fastos hípicas del ejército.

Los oficiales corren en traje de campaña con sus armas; por una excepcion, en las carreras voluntarias del regimiento de la Guardia los oficiales visten de media gala, y los caballos se enjaezan segun el gusto y medios de sus propietarios.

El terreno de las carreras debe presentar obstáculos naturales: torrentes, rios, fosos, canales, pendientes y subidas, etc., etc.; éstos no deben bajar de cuatro, y, si es posible, el sitio que se designe no debe ser conocido de los corredores.

Creemos ocioso entrar en más minuciosos detalles, pues es fácil comprender á primera vista las inmensas ventajas que en la caballería rusa puede tener una institucion de esta clase, y las que podria dar, si se estableciera, para la caballería española.

En nuestro país los oficiales de caballería no tienen nunca ocasion de ejercitarse en la verdadera equitacion de campaña; muchas causas se oponen: el terreno de nuestros campos no es el más á propósito para esta clase de ejercicios; el oficial en nuestra patria compra los caballos con su dinero; si no es rico, debe, por amor ó por fuerza, ahorrar y no despilfarrar; por último, nuestro terreno está cultivado, y no es posible andar sobre él sin causar grandes perjuicios, ademas de no estar permitido cabalgar al traves de los campos.

Aun hay más: el gusto de la equitacion y el amor propio del oficial se despertarian incontestablemente, si todos los años, durante las maniobras de otoño, se establecieran en cada regimiento de caballería carreras obligatorias con obstáculos, en que tomasen parte todos los oficiales del cuerpo.

Es sabido que en Austria, en Alemania y en Francia existen carreras de caballos en que los oficiales pueden tomar parte, y no pasa estacion en que no figuren en ella muchos oficiales.

Las carreras de esta clase puede decirse no se conocen en España, razon sobradísima para que la introduccion del *Sport* en nuestra caballería diera excelentes resultados, porque mantendria vivo entre nuestros oficiales el gusto de la equitacion, y á mayor abundamiento, una noble emulacion que les haria soportar con paciencia los más grandes sacrificios para tener hermosos y buenos caballos.

Añádase á esto que la adopcion de este sistema no agravaria al Tesoro, ni al presupuesto de la Guerra, poseyendo cada regimiento de caballería su Caja, que, por regla general, cuenta siempre con fondos suficientes para poder permitirse el lujo de disponer de algunos miles de pesetas en favor de esta utilísima institucion.

X.

A DIANA.

SONETO.

Diana, la gallarda cazadora,
Tendiendo el arco con certera vista,
No halla fiera en el bosque que resista
De su aljaba la flecha silbadora.
Tanto su mirada es fascinadora
Que, del ciervo al seguir la recta pista,
Si encuentra una zagala, la conquista,
Y si un pastor encuentra, lo enamora.
Vedla y reverenciadla, cazadores;
Y al mirar el candor de la doncella,
Que el tiempo no destruye, aja ni gasta,
No olvidéis que, de todos sus primores,
Si su gala mejor es el ser bella,
Su mejor atributo es el ser casta.

JACINTO FÉLIX DE JAUMAR.

LA CAZA DEL CIERVO.

En su escondida cama de lentisco
Lo despiertan las trompas del ojeo;
Salta veloz, tronchando los jarales,
La cumbre gana del fragoso cerro.
En la abierta nariz, el aire aviso
Le da del cazador que acecha artero;
Raudo gira, y lanzándose al barranco,
Arbustos y peñascos salva ciego.
Mas ¡ay! que está cercado el monte todo,
Y al descender volando con el viento,
Nadie le advierte ya su infausto sino;
Al arma ventajosa muestra el pecho,
El plomo ardiente sus entrañas abre,
Lanza en tierra tristísimo lamento,
Y sus ojos ¡piedad! claman al hombre,
Que hunde el cuchillo en su inocente cuello.

JOSÉ NAVARRETE.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

TIRADA ORDINARIA DEL DIA 15 DE ABRIL.

La primera piña, cada tirador á su distancia, de cinco pichones y tres tiradores, la ganó, matando tres de cinco tiros, el Sr. Okolicany, contra los Sres. Duque de Tamames y D. Eduardo Anspach.

La segunda piña, lo mismo que la anterior, la ganó, matando cuatro de cinco tiros, D. Eduardo Anspach, contra los Sres. Okolicany y Duque de Tamames.

La tercera piña, igual á las anteriores, la ganó, matando seis de ocho tiros, el Sr. Okolicany, contra los Sres. D. Eduardo Anspach y Duque de Tamames.

La cuarta piña, igual á las anteriores, la ganó, matando cuatro de cinco tiros, el Duque de Tamames, contra los Sres. D. Eduardo Anspach y Okolicany.

La quinta piña, cada uno á su distancia, de una paloma y tres tiradores, la ganó, matando tres de tres tiros, el Sr. Okolicany, contra los Sres. Duque de Tamames y D. Eduardo Anspach.

La sexta piña, á 22 metros, carambola, dos tiradores, la ganó, matando dos de dos tiros, el Sr. Okolicany, contra el Sr. Anspach.

La séptima piña, lo mismo que la anterior, la ganó, matando una de dos tiros, el Sr. Anspach, contra el Sr. Okolicany.

La octava piña, igual á las anteriores, la ganó, matando una de dos tiros, el Sr. Anspach, contra el Sr. Okolicany.

TIRADA ORDINARIA DEL DIA 18 DE ABRIL.

La primera piña, cada tirador á su distancia, de tres pichones y tres tiradores, la ganó, matando dos de dos tiros, D. Eduardo Anspach, contra los Sres. Marqués de Bendaña y Conde de Gomar.

La segunda piña, lo mismo que la anterior, la ganó, matando dos de dos tiros, el Conde de Gomar, contra los Sres. D. Eduardo Anspach y Marqués de Bendaña.

La tercera piña, igual á las anteriores, la ganó, matando tres de tres tiros, D. Eduardo Anspach, contra los Sres. Marqués de Bendaña y Conde de Gomar.

La cuarta piña, cada uno á su distancia, de cinco pichones y cinco tiradores, la ganó, matando cinco de siete tiros, el Sr. Okolicany, contra los Sres. D. Eduardo Anspach, Conde de Gomar, Duque de Tamames y Marqués de Bendaña.

La quinta piña, lo mismo que la anterior, la ganó, matando cuatro de cinco tiros, el Duque de Tamames, contra los Sres. D. Eduardo Anspach, Sr. Okolicany, Conde de Gomar y Marqués de Bendaña.

La sexta piña, igual á las anteriores, y cuatro tiradores, la ganó, matando cuatro de cinco tiros, el Sr. Okolicany, contra los Sres. Conde de Gomar, D. Eduardo Anspach y Duque de Tamames.

La séptima piña, cada tirador á su distancia, de un pichon y tres tiradores, la ganó, matando uno de un tiro, el Duque de Tamames, contra los Sres. Okolicany y D. Eduardo Anspach.

La octava piña, igual á la anterior, la ganó, matando tres de tres tiros, D. Eduardo Anspach, contra los Sres. Duque de Tamames y Sr. Okolicany.

Presenciaron la tirada la Sra. Marquesa de Acapulco y Mme. Okolicany.

COCINA VENATORIA Y PISCATORIA.

SOPA DE CARACOLES.

Se hierven los caracoles en agua, hasta que se puedan sacar fácilmente de su concha. Se les quitan la cabeza y los intestinos, despojándoles de

la piel negra, y se lavan en seguida en agua caliente, dejándolos que cuezan un poco hasta que estén tiernos, separando á continuación algunos y machacando los demas.

Se pone una cucharada de harina tostada en manteca fresca, y se le añade ajo, pimienta, sal y nuez moscada, vertiendo sobre esta mezcla un litro de caldo caliente. Déjase cocer todo un cuarto de hora, despues se echa sobre pedacitos de pan tostado, añadiendo los caracoles enteros, y se cubre y deja ablandar el pan.

En el momento de servir la sopa de caracoles, se le echa perejil ó perifollo muy machacado.

Veinte caracoles son suficientes para un litro de caldo.

PASTA DE CALAMARES.

Lo primero que hay que hacer con los calamares es despojarlos perfectamente de su tinta, dándoles cuantas aguas sean necesarias para conseguirlo. Ya limpios, lo mismo el cuerpo que las patas, que no se desperdician, se desmenuzan bien picándolos con cuchillo y se ponen en una cacerola grande, á fuego vivo, con manteca de cerdo, derretida de antemano, cebolla, perejil, pimienta y ajo, todo ello bien picado. Pasados algunos minutos, se trasladan los calamares á fuego lento, que han de tener por arriba y por abajo, echándoles sal y huevo batido.

Con la cuchara se aplastan de vez en cuando para que aquella masa se haga compacta, y desde la hornilla se llevan á la mesa, porque es un plato que pierde gran parte de su mérito si se enfria.

GACETILLA.

HONORES CINEGÉTICOS.—La *Asociacion de Aficionados á la Caza, de Barcelona*, ha expedido su primer título de Socio Honorario á favor del Sr. Gutierrez de la Vega, director de nuestro periódico y de la *Biblioteca Venatoria*. La Redaccion de LA ILUSTRACION VENATORIA se hace partícipe de aquella distincion, y da á la digna Sociedad catalana testimonio público de su agradecimiento.

NUEVAS SOCIEDADES DE CAZA.—En Sabadell y Reus se han organizado tambien sociedades de cazadores para proteger la aficion y perseguir á los que infrinjan las leyes. Indudablemente, los catalanes se han hecho dignos de ser imitados, al ver el entusiasmo con que se han puesto al frente de ese sentimiento de asociacion que se va desarrollando entre nuestros camaradas de toda España.

LOS CAZADORES CON EL BASTON DE MANDO.—El Sindicato de cazadores de Barcelona ha obtenido un decreto del Gobernador de Gerona, con autorizacion para que aplique la ley de Caza, y derecho de llamar en su auxilio á los alcaldes, Guardia civil, guardas jurados, etc. Si así se hiciera en las demas provincias, todos los gobernadores honrarian á los cazadores con ese cargo de confianza.

RARO EJEMPLAR.—El árbol más grande de que se tiene noticia en la época actual, es el que se ve en Jerushaw, en la provincia de Victoria, Australia. Es un *Eucalyptus amigdalesia 6 gumtree*.

El tronco tiene una circunferencia de veintiseis metros. La rama principal tiene una altura de ciento veinte metros, y la elevacion total del árbol es de ciento cincuenta; es decir, unos cuarenta metros mayor que el más grande *Lequoia* actualmente de pie en California.

EXPOSICION DE CABALLOS DE SILLA.—La Sociedad imperial de proteccion de las carreras de Kramoe-Sélo organiza en San Petersburgo una Exposicion de caballos de silla, que se efecturá el 5 y 15 de Abril próximo.

La Sociedad de carreras al trote, aprovechándose de la ocasion, organizará una seccion de trotadores para que la Exposicion sea más completa, á la que irá aneja otra seccion de caballerías de labor.

S. A. I. el Cesarevitch, gran duque heredero, se ha dignado tomar esta Exposicion bajo su augusto patronato, y el gran duque Nicolás Nicolaievitch, padre, ha aceptado el título de presidente honorario.

En ella no se admitirán más que caballos que hayan nacido en el Imperio ruso y que tengan tres años á lo ménos.

PLUMAS DE AVESTRUZ.—En las últimas ventas de plumas de avestruz verificadas en Grahamstown, Cabo de Buena-Esperanza, se han pagado por cada pluma blanca veinticinco francos, ó tres mil quinientos setenta y cinco francos la libra.

El precio medio de las plumas negras ó oscuras no ha excedido de trescientos cincuenta francos la libra, y las que son conocidas en el comercio con el nombre de *plumas de fantasía*, á cien francos.

LEONES EN AFRICA.—Las expediciones portuguesas que exploran el interior de Africa, á fin de construir caminos y ejecutar los trabajos necesarios para facilitar las comunicaciones, han tenido mucho que sufrir por la presencia de los leones que las obligaban á cambiar las herramientas del trabajo por la carabina.

Ultimamente, el hijo de un agricultor de Quillurgis ha muerto á una de estas fieras de un tamaño colosal.

Habia notado que no pasaba día que no le faltara una cabeza de ganado. En consecuencia, se puso al acecho y consiguió matar al leon, que era enorme, como hemos dicho ántes.

En Dombro-Grande, en el distrito de Benguelle, un leon causaba tambien numerosas víctimas. Una negra habia sido llevada al hospital en un estado lamentable; su cuerpo estaba literalmente hecho trizas, aunque respiraba aún.

El ingeniero en jefe, Sr. Roca, encargado del estudio del camino de Dombro-Grande á Cuio, ha pedido armas á las autoridades para su personal, á fin de poder emprender una cacería contra los leones.

UN LEOPARDO EN LIBERTAD.—El *Zoogical Zeitung*, de Leipsik, da cuenta de una escena horrible representada en un pueblo de Turinga, siendo teatro del drama la barraca de un domador de fieras. Hallábase ésta llena de gente, y el leopardo se mostraba ménos obediente que de costumbre á las órdenes del domador. Lanzaba aullidos espantosos y se precipitaba con furor contra los hierros de su jaula. De pronto cedieron dos lingotes, y la fiera se lanzó en medio de la concurrencia. Como puede presumirse, se produjo un tumulto extraordinario. Todo el mundo se precipitó hácia la puerta para sustraerse al peligro. El leopardo permaneció un instante como sorprendido, y despues se arrojó sobre los últimos fugitivos, sin que le aterrorizasen los gritos de dolor y desesperacion de las víctimas. El domador acudió inmediatamente y dió con una alabarda varios golpes á la fiera, la cual no abandonó su sanguiento festin hasta que á fuerza de golpes cayó moribunda al suelo.

Una mujer y un niño fallecieron á consecuencia de sus lesiones, y cuatro personas más recibieron várias heridas en el rostro y en el cuello.

Un minucioso exámen de los hierros rotos demostró desde luego que habian sido limados con objeto de provocar una catástrofe. Uno de los criados del establecimiento, que, despues de muchas reprensiones, habia sido despedido por su aficion á la bebida, fué detenido inmediatamente por la autoridad.

CAZA EXTRAORDINARIA DE UN JABALÍ.—Leemos en el *Akbar*, diario de Argel, lo siguiente:

En uno de los últimos días del mes pasado se efectuó una caza rarísima en Ain-Mokra.

Habiendo abierto un indígena un foso de una profun-

didad considerable, para coger fieras, encontró en él hace algunos días un jabalí hermosísimo.

En vez de matarlo, segun costumbre, tuvo la idea de llevarlo vivo al mercado, á fin de venderlo más caro. Para esto ató al animal cuidadosamente con una cuerda y lo condujo á una carnicería.

Miéntas que discutía el precio con el carnicero, el jabalí, al que ninguno prestaba atencion, consiguió romper sus ligaduras y se dirigió con la mayor velocidad al monte.

Al notar la huida del prisionero se interrumpió la discusion y se trató de lanzarle algunos perros. Sucesivamente llegaron un bouledogue, un galgo sloughi y tres ó cuatro viejos mastines. Desgraciadamente todos estos perros estaban atacados de la sarna, y en vez de correr tras del jabalí, se detenian á cada quince pasos para rascarse

Dos lobos quedaron muertos en el sitio, teniendo todavía en sus gargantas pedazos de carne; los otros cayeron en un radio de algunos metros; á su lado yacian algunas urracas y cuervos.

Cuatro lobos parece que no han tocado el cebo, ó á lo ménos no se han encontrado.

M. Simon ha conseguido llevar á cabo una caza fructuosa y útil, razon por la que ha llegado la ocasion de poner en planta este medio probado ya por la experiencia, para matar á estos carniceros que el hambre conduce hasta los mismos pueblos, y cuya audacia es increíble.

CAZADOR DESGRACIADO.—En el *Gibraltar Chronicle*, que acabamos de recibir, leemos que sir John Drummond Hay, ministro inglés residente en Marruecos, ha sido herido gravemente en una cacería de jabalíes junto á Tánger.

Un enorme jabalí, perseguido por los perros, se habia refugiado entre las malezas de los alrededores del lago de Avara.

Habiendo rehusado los hombres que llevaba consigo sir Drummond desalojar al animal de su retiro momentáneo, éste se adelantó resueltamente solo hácia el sitio en que se encontraba la fiera, y apénas se hallaba de ella á una distancia de quince pasos, hizo fuego.

El jabalí quedó ileso y se arrojó contra el cazador, que le apuntó segunda vez con igual resultado que ántes; sir Drummond fué derribado al suelo por la bestia feroz y herido gravemente en la pierna, habiendo uno de los colmillos del animal atravesado la pantorrilla; y habria sido muerto indudablemente despues, si los hombres que le acompañaban no hubiesen acudido en su socorro matando al jabalí.

UN PERRO IMPRUDENTE.—Es sabido que los perros esquimales son mudos.

Uno de nuestros amigos, naturalista, encargó á un vendedor de perros de buscarle un esquimal auténtico.

Al día siguiente, el chalan le llevó un perro de la facha más repugnante que podia darse.

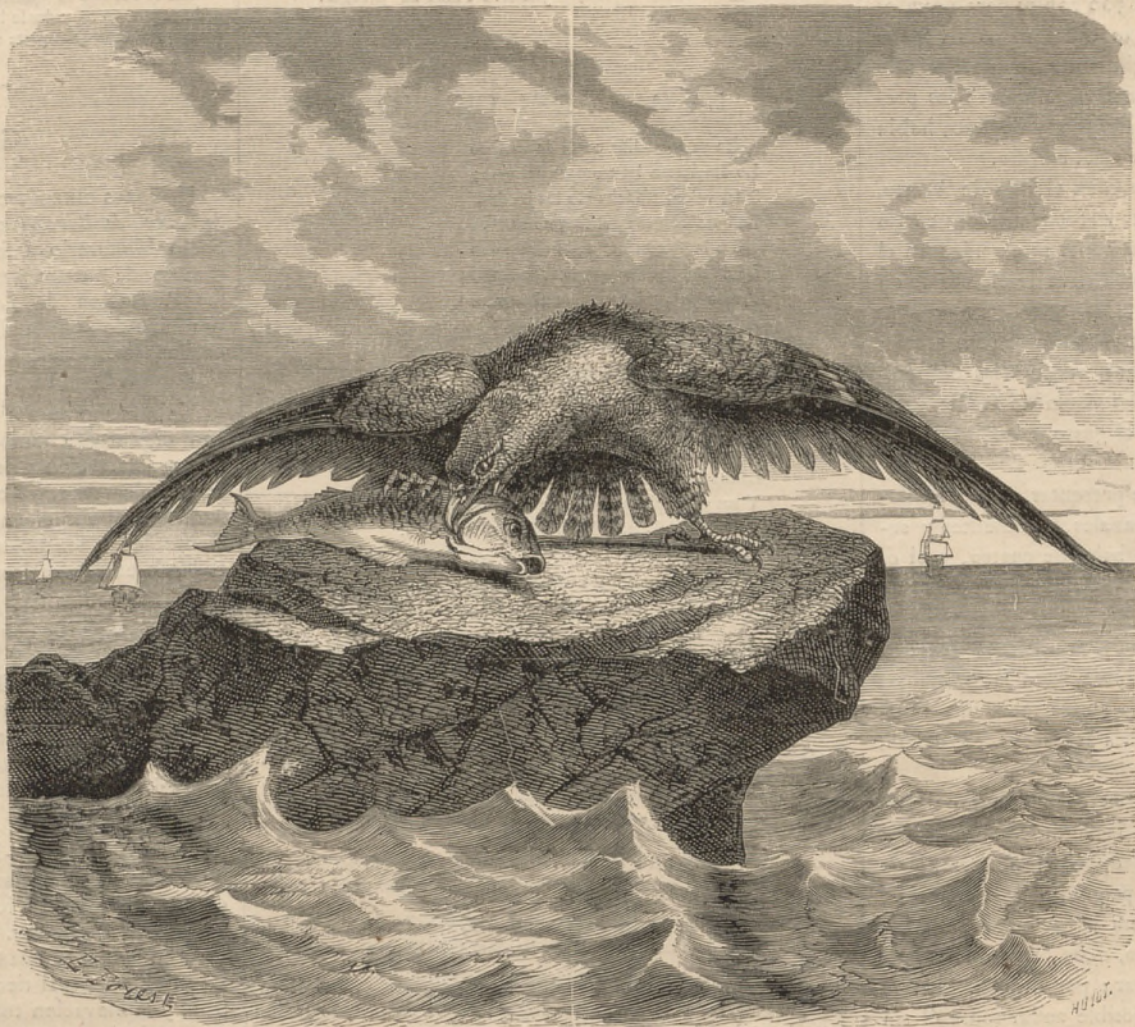
La primera cosa que hizo el perro fué empezar á ladrar al naturalista, que quiso acariciarle.

—¿De dónde demonio es este perro? dijo nuestro amigo.

—Del país que usted me ha dicho.

—¡Pero si los perros esquimales son mudos, y éste tiene voz de barítono constipado!

—¡Caballero, cuando lo trajeron á España, hará un mes, era mudo como una carpa. Los primeros días apénas si se le oía quejarse. La semana despues empezó á gruñir un poco, y no ha ladrado verdaderamente hasta anteaer. Todavía puede usted oír el acento de su país.



LA OSÍFRAGA Ó ÁGUILA DE MAR.

frénicamente. El jabalí, que no se rascaba, desapareció ligero como una bala de cañon.

MATANZA DE LOBOS.—Hace pocos días que el guarnicionero de uno de los departamentos de Francia llevó á la prefectura, en un carro de labranza, cuatro lobos y dos lomas, que habia muerto la víspera, por medio de estrigina, á 400 metros del pueblo de Cirey, de los cuales tres tenían un notable tamaño.

M. Simon habia envenenado un perro, cebo que habia atraído una bandada de diez lobos hambrientos, que se habian arrojado sobre el manjar ofrecido á su voracidad.

ANUNCIOS.

BIBLIOTECA VENATORIA DE GUTIERREZ DE LA VEGA.—Coleccion de obras clásicas españolas de montería, de cetrería y de caza menor, raras, inéditas ó desconocidas, desde la formacion del lenguaje hasta nuestros días, para ilustracion de los cazadores, deleite de los eruditos y gloria de la lengua castellana.—Ediciones de lujo con caracteres elzevirianos y en papel de hilo.—Se ha publicado el *Libro de la Montería* del rey D. Alfonso XI, con un discurso y notas del Excelentísimo Sr. D. José Gutierrez de la Vega.—Consta de dos gruesos tomos en 8.º, que han valido, por suscripcion, á 6 pesetas cada uno en Madrid, y á 7 pesetas en provincias. Al mismo precio podrán adquirirlos los nuevos suscritores. Fuera de suscripcion se aumenta el precio de venta de toda la obra á 50 reales en Madrid, y 60 en provincias.—El volumen III de la *Biblioteca Venatoria* está en prensa, y contendrá él solo dos obras, el *Libro de la Casa* del príncipe D. Juan Manuel, y el *Libro de la Caza de las Aves* de Pero Lopez de Ayala.—Se hacen los pedidos dirigiéndose á la Administracion, y mandando letra de cambio por el valor de la suscripcion.—Redaccion y Administracion de la *Biblioteca Venatoria* y de la *LA ILUSTRACION VENATORIA*, calle de Espoz y Mina, núm. 3, Madrid.

INVESTIGACIONES SOBRE LA MONTERÍA y demas ejercicios del cazador, por D. Miguel Lafuente Alcántara, reimpresas con una introduccion por el Excmo. Sr. D. José Gutierrez de la Vega.—Un volumen en 8.º, edicion elzeviriana en papel de hilo.—Tirada de sesenta ejemplares numerados que no se ha puesto á la venta.

BIBLIOGRAFÍA VENATORIA ESPAÑOLA, por el Excelentísimo Sr. D. José Gutierrez de la Vega.—Un volumen en 8.º, edicion elzeviriana en papel de hilo.—Tirada de veinticinco ejemplares numerados, en gran papel con grandes márgenes, que no se ha puesto á la venta.

ALBUM DE LA ILUSTRACION VENATORIA.—Este precioso ALBUM es un hermoso volumen en folio, del mismo tamaño que LA ILUSTRACION VENATORIA, conteniendo más de cien magníficos grabados de escenas de caza y pesca, que, elegantemente encuadernado, constituirá el más bello adorno del gabinete de un aficionado á estos deleites, y podrá separarse en láminas para decorar una habitacion.

Como que el ALBUM se compone de los grabados publicados en el primer año de LA ILUSTRACION VENATORIA, podrá suplir á la coleccion del periódico del mismo año para los nuevos suscritores que no pueden adquirirla, por haberse agotado completamente, y aun será muy agradable para los antiguos que quieran poseer tan bella coleccion de láminas tiradas aparte con notable esmero.

El ALBUM DE LA ILUSTRACION VENATORIA se enviará inmediatamente, encuadernado en rústica, franco de porte por el correo, á todos los señores de provincias que lo pidan, librando 10 pesetas á esta Administracion (calle de Espoz y Mina, núm. 3, Madrid). A los de Madrid que lo deseen se les llevará á sus casas por el mismo precio.

Hay tambien ejemplares del ALBUM preciosamente encuadernados, que no pueden enviarse por el correo, pero que se expenden en la Administracion en Madrid, con 10 reales de aumento, es decir, á 50 reales.

Madrid, 1879.—Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de Aribau y C.^a (sucesores de Rivadeneyra),

IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.
Calle del Duque de Osuna, n.º 3.